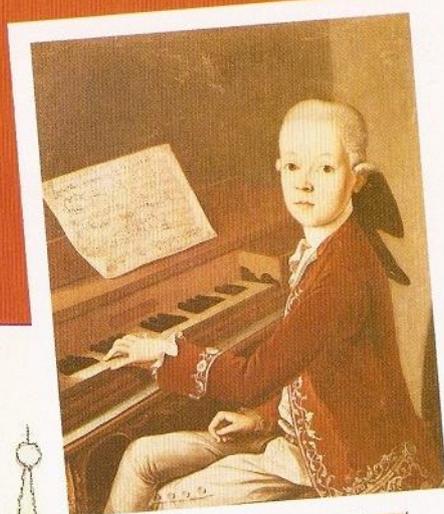


Wolfgang Amadeus
Mozart
Biografía



Salzburgo

es una pequeña ciudad de Austria, con su placita, sus parques, donde hace frío en invierno y calor en verano.

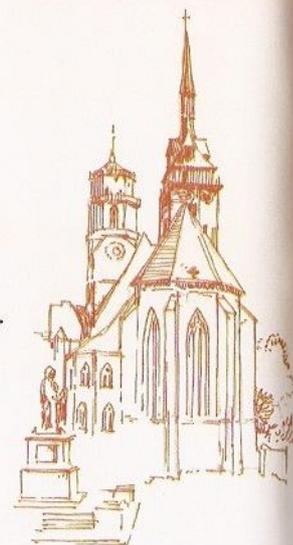
Los príncipes de Salzburgo eran arzobispos y amaban mucho la música.

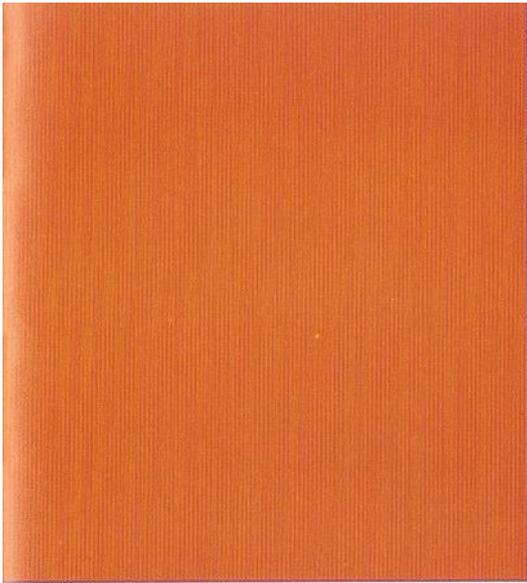
Un día ocurrió un milagro.

“¿Un milagro?”, te preguntarás,

pues sí. Un músico de la corte del príncipe arzobispo y gran profesor de violín, llamado Leopold Mozart, escribió en una carta a sus amigos: “Ha ocurrido un milagro: acaba de nacer Johannes Chrysostomus Wolfgang Gottlieb”. La carta llevaba la fecha del 27 de enero de 1756, hace exactamente 255 años. Wolfgang tenía una hermana mayor: le llevaba cinco años y se llamaba Nannerl. Tocaba muy bien el piano.

Cuando Mozart empezó a estudiar con su hermana y su padre el violín, el clavecín y la composición, doña Anna





María (la mamá) y don Leopold, muy astutamente, tenían previsto papel con pentagramas y toda la familia apuntaba las notas que el niño tocaba mientras gritaba a pleno pulmón: “¡¡¡Qué bello es eso!!!”.

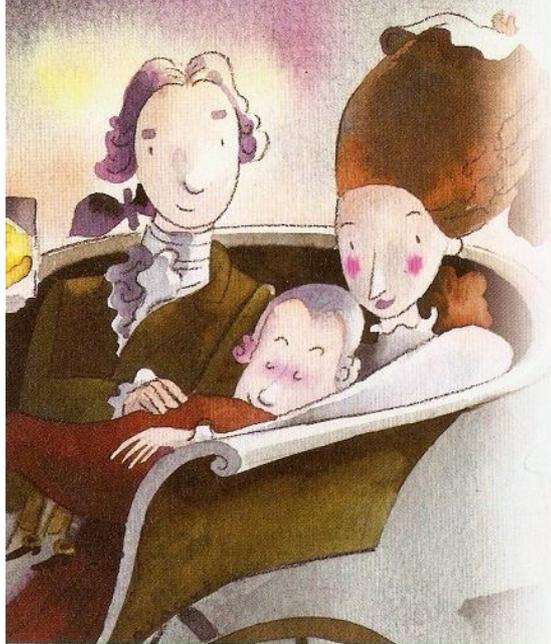
Para festejar su sexto cumpleaños, Wolfgang escribe un Minueto y un Allegro para clavecín. Nannerl y Wolfgang, acompañados por su papá, se disponen a dar conciertos por toda Europa. Tocaban para reyes, para nobles, para músicos famosos y todos quedan maravillados.



La familia Mozart

viaja mucho durante el verano de 1763; el más pequeño aprovecha las diligencias y las habitaciones del hotel para componer. Wolfgang lleva traje de seda malva y ciñe una espada de verdad, como la de los caballeros de la época.

Los niños tocan en Bruselas, París... En Versalles, la reina de Francia le invita a comer en su mesa. Viajan a Londres, donde tocan para los reyes. Estos viajes son muy importantes para el pequeño Mozart, pues tiene ocasión de conocer a algunos músicos que le enseñaron un montón de cosas que don Leopold no conocía...



Tras una larga gira de tres años, la familia Mozart vuelve a casa: Wolfgang tiene ya diez años. La Universidad de Salzburgo le encarga su primera ópera.

Esta primera ópera contaba la historia de una competición deportiva entre el dios Apolo, el viento Céfito y un joven muchacho (nadie ganó, pues Apolo lanzó su disco, Céfito hizo trampa y el muchacho lo recibió en la cocorota). Luego, un médico de Viena le encargó una comedia para un teatro que tenía en su jardín: contaba esta vez la historia de un pastor, Bastián, enamorado de una pastora, Bastiana. El emperador de Austria a su vez, encarga una misa que el muchacho compositor dirige.



A su vuelta a Salzburgo,



Wolfgang empieza a trabajar para el príncipe: tiene que componer obras para cada fiesta. Pero dada su edad –tiene trece años– obtiene permiso para estudiar en Italia. Durante tres años, Wolfgang estudia y compone: óperas y obras para orquesta principalmente.

Mozart vuelve a casa, pero no le gusta trabajar para un patrón aunque ese fuese príncipe. “Pero ¿cómo puedes ganarte la vida de otra manera? Todos los músicos necesitamos tener un empleo”, le dice su padre, desesperado por el carácter del muchacho. Mozart acaba por encontrar una solución: “¡Seré un músico independiente!”, contesta todo orgulloso.

Y poco más tarde empieza esa vida: se instala en Viena, la capital del imperio austriaco, da clases



de música, da conciertos de piano (que él mismo compone), publica música e intenta venderla; el emperador vuelve a encargarle óperas...

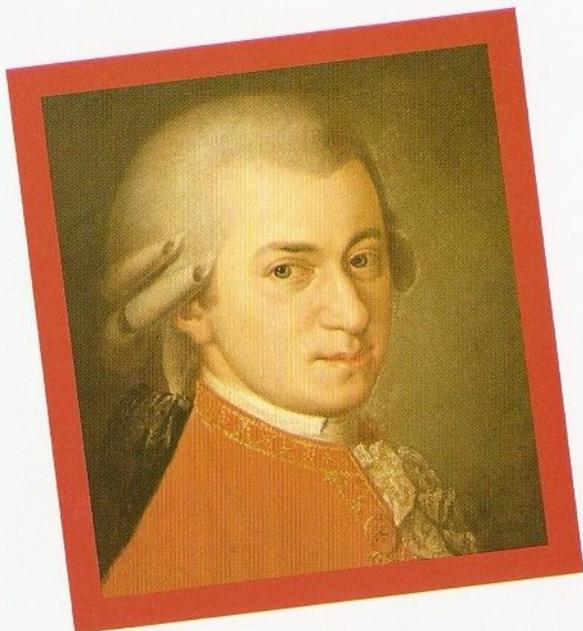
Trabaja sin parar, como hizo siempre, desde niño. Se enamora, como todo el mundo, se casa con Constanza, una cantante encantadora, y forma una familia. A pesar de tanto trabajo, Mozart gana poco dinero, pero cuando gana, le encanta desayunar con pasteles y bizcochos (los de Viena, dicen, son deliciosos) y le gusta mucho hacer fiestas con bailes de máscaras.

En tiempos de Mozart

solo se escuchaba la música de compositores vivos; sin embargo, gracias a un amigo, Wolfgang puede conocer las partituras de Juan Sebastián Bach, que murió unos pocos años antes. Mozart, maravillado, se pone a estudiar esas partituras y compone obras de música de cámara.

Mozart vive en el siglo XVIII, es decir, en el llamado “Siglo de las Luces” o “Siglo de la Ilustración”. Entonces muchos europeos querían que la sociedad fuese más justa, que hubiese menos pobres, que todos los niños pudiesen estudiar para llegar a ser unos individuos más libres. Algunos de esos europeos formaban una sociedad secreta llamada masonería, y uno de esos masones era aquel médico que encargó a Wolfgang la ópera para su jardín, ¿te acuerdas? Un buen día, Mozart ingresó en la masonería y compuso una de sus últimas óperas, *La flauta mágica*,





dedicada a sus “hermanos” (así se decía) masones; en ella se habla (cantando) de felicidad, sabiduría y alegría. Uno de sus protagonistas es Papageno, el pajarero de *El circo de TrazoM*. Esa ópera, desde su estreno, no ha parado de encantar a toda clase de público en todos los rincones del mundo.

Agotado por el durísimo trabajo y una mala enfermedad (adquirida al comer carne en mal estado), Mozart muere muy joven, a los 35 años. Antes de morir pidió a un amigo que le cantase la alegre canción del Papageno “Soy el pajarero”, que puedes oír en *El circo de TrazoM*.